

PREÁMBULO

Palabras de recepción pronunciadas por el Director del Aula-Biblioteca «Mira de Amescua» en la ocasión del Coloquio granadino.

Bienvenidos todos a un coloquio que con mucho esmero ha preparado Mayte García Godoy; a ella quiero que vayan mis primeras palabras de felicitación y aliento. Un agradecimiento que —en líneas generales— deseo hacer igualmente extensivo a otras muchas personas que, con detalles apenas perceptibles, han contribuido también, de manera importantísima, a la preparación de esta reunión monográfica amescuana. Y a todos ustedes, por supuesto, que con su presencia harán cálidas (no sé si también acaloradas) estas sesiones de trabajo.

Lo he dicho repetidas veces: este coloquio no es artificial; no surge «para cubrir un manifiesto vacío de estudios» (como casi siempre se aduce), sino por la necesidad que hemos sentido muchos de los miembros del equipo de investigación de dar a conocer a los demás los resultados concretos de nuestras indagaciones sobre cada una de las comedias de don Antonio Mira de Amescua. Resultados —ocioso parece recordarlo— de primerísima mano.

Debo agradecer —y mucho— la sensibilidad del Director de Extensión Cultural de la Universidad de Granada, don Rafael López Guzmán, y las facilidades que en todo momento nos ha brindado: esperamos no defraudar su confianza. Gracias, por otro lado, al Director del Aula de Teatro de la Universidad, don Antonio Sánchez Trigueros; uno y otro han puesto a nuestra disposición, durante dos días, estas magníficas y bellas instalaciones del Palacio de la Madraza.

Un par de detalles técnicos, antes de entrar en harina. Tras la conferencia inaugural vendrá un pequeño descanso y, enseguida, las sesiones del seminario de edición de textos teatrales del Siglo de Oro, que son a puerta cerrada; es decir, sólo para el profesor invitado de la Universidad de Navarra y las veintisiete personas que pertenecen al Aula-Biblioteca «Mira de Amescua». Transcurridas aquéllas, por la tarde comienzan las comunicaciones y los debates abiertos para todos. Siento muchísimo que no lo sean así también las sesiones del seminario, pero el aforo del Aula de Teatro es limitado, como saben todos ustedes.

Y pasamos a escuchar ya la conferencia del Dr. Ignacio Arellano, gran conocedor de la literatura española del Siglo de Oro y uno de los más finos especialistas que actualmente cría España. Como Director del Aula-Biblioteca «Mira de Amescua», quiero agradecerle ahora no sólo que haya emprendido un viaje largo y complicado de parte a parte de la península, sino que haya apoyado y finalmente se haya embarcado de plano en la publicación de las futuras actas de este coloquio. Sin la generosa acogida de *RILCE*, lo que vamos a escuchar estos días habría quedado, tal vez, en palabras lanzadas al aire; o, lo que es casi lo mismo, «en humo, en polvo, en sombra»...etcétera.

Agustín de la Granja